

Discurso [ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista el 2 de marzo de 1922] León Trotsky

(Versión castellana desde “Discours”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 164-177, también para las notas. Discurso pronunciado en la sesión del 2 de marzo de 1922 del Ejecutivo (*Le Communisme en France et l’Internationale*, pp. 27-45)

Camaradas, la comisión nombrada para estudiar la cuestión francesa ha trabajado durante la semana y ha llegado a una resolución unánime¹. El hecho que esta resolución haya sido aceptada por todos los miembros de la comisión es de una gran importancia política porque se trata no de cuestiones generales, enfocadas como tales, sino, ante todo, de estudiar la crisis que existe actualmente en el partido francés y de encontrar los medios más apropiados para resolverla.

Nuestro partido, hablo de todo el partido comunista, se desarrolla en una época que ni es tranquila ni muy monótona. La monotonía es la última cosa de la que podríamos quejarnos en la presente época.

La situación social se agrava: la situación, la constelación política nacional e internacional, cambia bruscamente. El partido se encuentra ante la necesidad de adaptarse a las exigencias de ese movimiento, se podría decir que espasmódico, del desarrollo social y político. He ahí de dónde proviene la crisis en el partido comunista, y he ahí el por qué ha tomado absolutamente de forma inesperada una importancia muy grande y aguda.

Nosotros, en nuestro partido ruso, lo hemos visto algunas veces. Una comisión de esta conferencia estudia ahora la cuestión rusa, que no es, esa es mi profunda convicción, la crisis del partido ruso sino la supervivencia de una crisis ya superada².

¹ La “comisión francesa”, presidida por Trotsky, incluía además a Zinóviev, Clara Zetkin, Ambrogí, Kolarov, Waletski y Humbert-Droz. Los delegados franceses eran Cachin, Daniel Renoult, Métayer y Luís Sellier.

² Esta comisión, presidida por Cachin tenía que encargarse, especialmente, del recurso ante la I.C. de la *Oposición Obrera* contra las sanciones tomadas contra sus militantes por el CC del partido ruso. Ver nota 151, p. 244. [Que dice] La Oposición Obrera, animada por los viejos bolcheviques Chliapnikov y Lutovinov, y por A. Kollontai, se había desarrollado a partir de 1919 entre los comunistas de los sindicatos y se había alimentado notablemente por la hostilidad de los obreros frente la utilización en los puestos dirigentes de la industria de especialistas burgueses bien pagados. En 1920 pidió para los sindicatos un papel dirigente en la economía. En 1921 combatió la Nep. El 10º congreso, a propuesta de Lenin, la había condenado como una “desviación sindicalista y anarquista”. A principios de 1922, veintidós de sus animadores acudieron a la Internacional para recurrir la persecución de la que eran objeto por parte del aparato y sobre las numerosas violaciones de la democracia obrera en el partido ruso. La comisión de la I.C. rechazó su llamamiento. Según Schapiro esta comisión estaba presidida no por Cachin sino por el búlgaro Kolarov. De cualquier forma, la presencia de Cachin en la comisión fue sentida por muchos como una injuria a los viejos bolcheviques revolucionarios que representaban a la Oposición Obrera.

Nosotros hemos estudiado, en el 3er congreso, la crisis del partido alemán³, y esta conferencia se ha visto enfrentada a la crisis del partido francés.

Camaradas, el partido francés está compuesto, como muchos otros, a partir de una parte de un agrupamiento más o menos estrecho de partidarios de la III Internacional unidos en un comité especial; por otra parte por una amplia corriente en el seno del antiguo partido⁴.

La escisión

El congreso de Tours fue una etapa, un momento decisivo en el desarrollo del comunismo francés: era la escisión con los reformistas, con los patrioteros; la responsabilidad formal de esta escisión recae sobre ellos porque se mantuvieron en la minoría y abandonaron el partido. Pero asumimos, naturalmente, nuestra responsabilidad política y no solamente formal por esta escisión, porque es la escisión entre los reformistas y la revolución proletaria que representan tendencias absolutamente irreconciliables.

Pero sería completamente falso, incluso teóricamente, suponer que tras la escisión (ese hecho fundamental que marca el nacimiento mismo del Partido Comunista francés) el partido comunista revolucionario en Francia esté ya creado para la Historia, completamente realizado tal y como se presentará en el momento de la conquista del poder.

No. Tras esta escisión queda por hacer un gran trabajo de organización, purificación, educación y selección.

El congreso de Tours ha significado que el proletariado francés manifiesta, en principios y organización, su voluntad para la revolución, para la dictadura, para la conquista del poder. Pero existe para el proletariado francés una gran tarea histórica y un gran problema: crear, en esta situación muy fluida, un instrumento completamente apropiado para esta gran tarea histórica. Y ese problema, esa tarea consistente en crear el instrumento ideológico y organizativo necesario, se realiza no según una línea completamente directa y apacible sino a través de sacudidas y crisis, grandes y pequeñas. Es absolutamente inevitable. Y la crisis, como tal, no significa en absoluto que el partido esté enfermo; esta crisis muestra solamente que el partido está vivo, que se desarrolla. Para probar, para demostrar que el partido está sano, hay que ver si el partido es capaz de superar esta crisis. Y todos nosotros, en la comisión, hemos sido de esa opinión, que la voluntad y las capacidades del Partido Comunista francés para dar un nuevo paso adelante son absolutamente indiscutibles.

La crisis

¿En qué consiste la crisis? El congreso de Marsella fue una segunda etapa, una etapa muy notable del movimiento revolucionario en Francia. El congreso de Marsella votó dos resoluciones de una importancia capital: la resolución sobre el movimiento sindical, sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos, es decir entre la vanguardia y la clase obrera en Francia. La otra resolución es la que concierne a la cuestión agraria, es decir a las relaciones entre el partido y los pequeños campesinos de

³ Se trata de la crisis abierta por la dimisión de Levi y Zetkin del CC a consecuencia de su desaprobación pública de la actitud de los delegados de la I.C. en Livorno, y que se había convertido en aguda con la repercusión del fracaso de la "acción de marzo" y la crítica pública que de él había hecho Paul Levi. La "comisión alemana" había sido presidida por Lenin.

⁴ Se trata del *Comité de la III Internacional*, por una parte y, por la otra, de la minoría socialista que, grosso modo, daría nacimiento, tras Tours, una a la izquierda y la otra al centro.

Francia. Estos dos puntos, la cuestión del proletariado y la cuestión del pequeño campesino, son las dos cuestiones que dominan el problema de la revolución francesa.

El congreso de Marsella las ha resuelto en un sentido comunista, en un sentido revolucionario que nos ofrece la posibilidad de marchar adelante sobre la base de principios muy determinados, muy definidos. Y, sin embargo, en ese mismo congreso vemos que surge una crisis de organización y que, en primer lugar, está la discusión del hecho mismo: saber si es una crisis de ideas o si es una crisis de personas⁵.

No obstante, en la comisión descartamos todas las cuestiones personales y aquí haremos lo mismo, no porque estimemos que las cuestiones personales están completamente por debajo del nivel de un partido comunista: bien o mal, la política la hacen los hombres; los hombres, ciertamente, son los representantes de tendencias, los hombres tienen su carácter, a menudo malo, entonces se discute con encarnizamiento cuando hay divergencias de principio y cuando no las hay.

Pero el hecho que algunos incidentes, durante la elección de los miembros del Comité Director, hayan adquirido una importancia política para el partido prueba que el partido, su conciencia, han sentido algunos peligros en la atmósfera.

En épocas ordinarias, en las épocas apacibles, la crisis se prepara lentamente, los elementos de la crisis se acumulan sucesivamente y siempre se tiene bastante tiempo para darse cuenta del contenido de la crisis, para determinarla y caracterizarla.

En una época como la nuestra, la crisis llega a menudo como un ladrón en la noche, de improvisto. Al principio se nota, ¿no es verdad?, que pasa alguna cosa; hay cierto malestar, y después de ello, progresivamente, se llega a resolver la cuestión desde el punto de vista de los principios.

Ahora bien, el camarada Soutif va a ayudarnos a comprender la situación con algunas palabras que pronunció en el congreso de Marsella. Dijo lo que sigue, tras el informe de *l'Humanité*:

“El orador indica que desde Tours, se han formado tendencias y que no hay porque alarmarse pues señalan la vitalidad del partido. Por otra parte, esas tendencias existen en la Internacional Comunista. Tanto aquí como allí hay un oportunismo de derechas y un centro.”

Según mi parecer habrá que añadir a estas afirmaciones del camarada Soutif que la existencia de tendencias no prueba, en sí, la vitalidad del partido; como la crisis, la existencia de tendencia no prueba que el partido esté vivo, que el partido se desarrolle: pero la vitalidad del partido comunista puede probarse con el hecho que el partido sea capaz de superar y afirmar las tendencias revolucionarias y de dominar las tendencias oportunistas o extremistas, en el mal sentido de la palabra, como lo observamos también, de vez en cuando, en nuestra Internacional.

Y es muy natural que tras el congreso de Tours, cuando se hizo la escisión definitiva, irrevocable con los reformistas, es muy natural que tras ese hecho fundamental las tendencias o los matices reformistas no puedan encontrar un amplio dominio, un terreno libre para desarrollarse en el Partido Comunista francés. Pero el oportunismo, en el seno de un partido revolucionario, como también un pequeño matiz, como una mancha, tantea, busca si hay oposición y resistencia. Si no encuentra esa resistencia, se desarrolla siempre como una mancha de aceite y puede devenir una enfermedad verdaderamente peligrosa, sobretodo en una época como la nuestra en la que, como he dicho, la situación cambia rápidamente, nos coloca ante dificultades

⁵ Recordemos que a consecuencia del fracaso organizado por el centro en la reelección al CD de Boris Souvarine, delegado del PC en el Ejecutivo, apodado el “ojo de Moscú”, los cuatro elegidos de la “izquierda”, Lorient, Dunois, Treint y Vaillant-Couturier, dimitieron en estampida. Por parte del centro se primaba más como causa el “carácter” de Souvarine que no las divergencias políticas.

siempre nuevas y nos pide, como partido, la facultad de dirigir nuestro partido de forma completamente libre, exige que nuestros pies y piernas jamás estén atados por aquellos que se llaman nuestros amigos pero que, en el fondo, son nuestros adversarios.

Una tendencia de derecha

Hemos podido constatar que la derecha, en el Partido Comunista francés, y ello se explica muy bien por su historia y por el congreso de Tours, no es una tendencia ni amplia, ni definida, ni organizada; es una tendencia en formación, o si queréis en renacimiento. Se manifiesta en algunas cuestiones de una importancia vital para el partido francés, notablemente en la cuestión del militarismo. Se ataca, por ejemplo, a nuestro camarada Cachin porque ha pedido que se arme al pueblo obrero. Se le ataca diciendo: “No, nuestra posición es el desarme, es el pacifismo absoluto.”

Tengo aquí algunos artículos y discursos de miembros del Partido Comunista francés. No haré muchas citas para no cansaros (las citas siempre son enojosas) pero, sobre una cuestión, y sólo sobre ella, daré algunas citas que son el mismo motivo de nuestra profunda inquietud.

He aquí por ejemplo, un artículo que se ha publicado incluso en *l’Internationale*: “Excelentes camaradas se asombran al ver a un determinado número de entre nosotros mantenerse fieles al viejo antimilitarismo de otros tiempos, hecho de oposición absoluta e irreductible a todo sistema de armamento.”

Primeramente no comprendemos de qué antimilitarismo se trata porque si tomamos a Jaurès él estaba a favor del “Ejército Nuevo”, estaba a favor de la milicia, del armamento del pueblo. Su posición estaba muy ligada con su ideología democrática, pero jamás defendió ese pacifismo vago, confuso y sentimental, que consiste en el rechazo a emplear armas.

“Pues no hay [sigue nuestro autor] dos militarismos. Sólo hay uno”

Así, un miembro de nuestro partido (es el camarada Raoul Verfeuil) detesta el militarismo “sea cual sea el color que se le dé, porque aniquila la personalidad”. Ahora bien, camaradas (y os ruego que no creáis que hablo aquí como el defensor de nuestro Ejército Rojo), si no se tratase más que de la crítica al “militarismo ruso”, al “militarismo rojo”, naturalmente, en artículos de *l’Internationale* en París, se podría decir que esos artículos son detestables pero que son inofensivos, que no pueden ser muy perjudiciales para el proletariado francés. Se podría decir eso pero con una condición: si el proletariado francés no necesitase la revolución, si ya la hubiese realizado y asegurado. Desgraciadamente no es el caso.

Se habla en el mismo artículo del “empleo de determinados procedimientos de fuerza que puede justificar una situación de hecho pero que la doctrina de nuestro partido y la moral están de acuerdo en reprobar.” Sí, camaradas, hay métodos que pueden que nos vengan impuestos, los métodos de la violencia, pero que reprueban nuestra moral y la doctrina de nuestro partido.

Y después un argumento decisivo. “Se nos objeta que necesitamos al ejército para hacer la revolución. La revolución sería aún más fácil si no existiese el ejército.” [*Risas prolongadas*]

Ya veis: ¡el adversario ha quedado desarmado! ¡Ante este argumento el adversario queda desarmado!

Pero, camaradas, este no es un hecho único. Sobre la misma cuestión encontramos en el mismo órgano de nuestro partido un artículo de nuestro camarada Victor Méric sobre el militarismo. Quiere aportar, escribe, algunos argumentos contra el militarismo (“contra todos los militarismos”). Después, tras haber evocado las necesidades de la revolución, escribe: “Constatar y deplorar esas duras necesidades es una cosa.”

Constatar y deplorar esas duras necesidades, es decir que ¿aceptaría emplear la violencia? Pero añade: “Admitirlas *a priori*, prepararlas metódicamente, *quererlas*, es otra cosa.”

He aquí las cuestiones bien planteadas.

Decimos y repetimos que la única posibilidad para el proletariado de liberarse es echar abajo a la burguesía, quitarle el poder, apoderarse de él desarmando a la burguesía y armándose él mismo.

Y, sin duda, la educación que el partido debe desarrollar consiste en ese trabajo preparatorio: hacer comprender al proletariado que no puede vencer a la burguesía más que mediante la violencia revolucionaria.

Necesidad de la violencia

¿Nuestros camaradas Méric y Verfeuil creen que hay en el proletariado francés un exceso de esta violencia revolucionaria contra la burguesía? Creen que el proletariado francés es sanguinario y que hay que disciplinarlo, sujetarlo un poco con nuestra moral y la santa doctrina que nos ordena ser humanos con nuestro enemigo. Lo cierto es lo contrario. Toda la historia de la III República, después de la Comuna, muestra que esta Comuna no solamente fue el desarme físico del proletariado sino también su desarme moral. La atmósfera misma, la opinión pública burguesa, tienen como tarea infectar la mentalidad de la clase proletaria con la hipnosis de la legalidad. La legalidad es la cobertura de la violencia brutal de la burguesía.

¿Y qué tenemos que hacer nosotros? Tenemos que demostrarle al proletariado que la legalidad sólo es una máscara para la violencia de la burguesía, que la violencia de la burguesía sólo puede romperse con la violencia (con la nuestra). Que es necesario prepararse, educarse, que hay que quererlo si queremos la victoria. Hay que querer los medios, y los medios son la violencia revolucionaria. Y se viene a decirle al proletariado: “Puede que alguna vez tengas la triste ocasión de emplear la violencia”, pero nuestra santa doctrina y nuestra santa moral la defienden. No se puede sembrar la confusión y el desconcierto propagando una moral revolucionaria de ese género.

Cuando leía esos artículos he visto, por azar, las resoluciones del congreso anarquista en las que se dice naturalmente: “Los anarquistas no quieren el poder, siguen siendo enemigos de toda dictadura sea cual sea, de derechas o de izquierdas, de la burguesía o del proletariado, siguen siendo enemigos del militarismo sea del color que sea, de la burguesía o del proletariado.” Es la misma ideología, la misma.

He citado a dos camaradas bien conocidos como Verfeuil y Méric y sus críticas están dirigidas, hasta donde comprendo, contra una resolución de la Federación de las Juventudes. Hemos combatido un poco a un representante de la Federación de las Juventudes en el 3er congreso pero esa resolución es completamente correcta. Afirma que hay que combatir al militarismo pero preconiza el armamento del proletariado.

Antes de los artículos de los camaradas Verfeuil y Méric, hemos tenido sobre el mismo tema un discurso-programa pronunciado por nuestro camarada Pioch en el congreso del partido. Haré algunas citas que me parecen de una gran importancia. He aquí lo que dice el camarada Pioch:

“Los pueblos no se batan solamente por intereses. Se declaran la guerra y las pasiones la hacen durar. Desconociendo esta verdad fundaréis sociedades en las que la guerra no habrá sido eliminada.” Así, la guerra no la produce la estructura de la sociedad, es un fenómeno psicológico, nace de las pasiones y hay que educar al hombre para que la sociedad, incluso la comunista, no produzca guerras.

“En lugar de deshonrar la guerra comenzáis por deshonrar la paz deshonrando el pacifismo.” Nuestra lucha contra el pacifismo sentimental le parece al camarada Pioch

una lucha contra la paz e incluso una glorificación de la guerra. “El único antimilitarismo profundo y provechoso es el que creará la educación de la infancia.”

Y, para acabar, y esta tesis es la más formidable: “En lo que atañe a la desertión, el orador no puede ni aconsejarla ni desaconsejarla. Es un asunto de conciencia. En cuanto a la penetración en el ejército considera que es un sofisma peligroso.”

¡Este discurso ha sido pronunciado en el congreso del partido comunista!

Se nos dice: “La guerra es un fenómeno sobretodo psicológico. Hay que educar a los niños, a los pequeños niños, en su cuna, en el espíritu del antimilitarismo puro y absoluto, en el pacifismo injuriado por vosotros, los militaristas rojos, y con ese procedimiento llegaremos a una sociedad sin guerra. Y, por el momento, puede ser la desertión, puede ser, pero es un caso de conciencia individual, no puedo ni aconsejarla ni desaconsejarla. Y la penetración en el ejército ¿qué quiere decir eso? La penetración quiere decir el trabajo de los comunistas como comunistas en el ejército. Ahora bien, es “un sofisma peligroso”.

Camaradas, conocemos muy bien a Pioch. Es un buen poeta, un escritor y lo estimamos (lo digo con absoluta sinceridad). Pero no hablo del camarada Pioch, hablo del secretario de la Federación del Sena. La Federación del Sena es la federación más importante del partido. Y me pregunto, camaradas, sabiendo bien que las ideas del camarada Pioch son completamente excepcionales, personales, ¿qué resonancia, qué eco pueden encontrar en los cerebros de nuestra juventud obrera comunista o semicomunista, a quién se le dice que el militarismo rojo, la violencia, el asesinato y la efusión de sangre no son principios comunistas? (No sé si es en el discurso del camarada Pioch o en el artículo del camarada Verfeuil donde se dice que el asesinato y la efusión de sangre no son principios comunistas.)

¿Qué quiere decir eso, camaradas? Y el partido, ¿qué es el partido? El partido es la organización de un odio consciente contra la burguesía. Y el odio, ¿es un principio comunista? Creo que lo que es un principio comunista es la fraternidad, pero el partido comunista es la organización del odio de la clase obrera contra la burguesía. Y si se quiere combatir a la burguesía con los sentimientos que nacerán sobre la base de una sociedad sin burguesía, entonces esa sociedad no llegará nunca.

¿Qué es el partido? El partido, camaradas, es una organización para luchar contra las otras organizaciones. Y la lucha entre los hombres ¿es un principio comunista? ¿Qué es el comunismo, no como un ideal del futuro sino el comunismo como una cosa viviente, de hoy en día? Es (permítaseme el término) el ejército en lucha. El comunismo viviente es absolutamente contrario al comunismo de los pacifistas.

Confusionismo

Las concepciones que acabo de examinar no pueden más que producir una extrema confusión, absoluta, en la conciencia de la joven generación del proletariado francés, y ello ha sido reconocido por todos los camaradas de la delegación francesa. Hemos dialogado y discutido y hemos llegado a esta conclusión: que ni hay que exagerar ni atenuar la importancia de semejantes manifestaciones en el partido, que el partido debe estar al acecho para eliminar el peligro que de ello podría resultar.

No haré citas que os mostrarían otros aspectos de esas tendencias; mencionaré solamente que se manifiestan sobre diferentes cuestiones: sobre la cuestión sindical, sobre la cuestión de las relaciones entre el partido y los sindicatos, y también en la cuestión de la disciplina del partido. Nuestro camarada Pioch dice incluso que la palabra “disciplina”, como término militar, debe ser prohibida para siempre en el mundo de los comunistas. Naturalmente es una cuestión de vocabulario. Pero aquí como mínimo hay

una tendencia, una tendencia contra la conducción del partido basada en el centralismo democrático fijado por nuestros estatutos nacionales e internacionales.

Ahora bien, la comisión ha constatado que no existen divergencias muy tangibles entre la mayoría del partido tal como ha quedado determinada en el congreso de Marsella y el agrupamiento que, por darle un nombre, podemos llamar la tendencia “más de izquierda”, “más a la izquierda”. En la comisión no se han producido divergencias profundas en cuanto a la apreciación de esas manifestaciones reformistas, pacifistas, etc. Si se han dado algunas divergencias, han sido más de matices. Unos decían: “no hay que exagerar”, y otros respondían “no hay que descuidarse”. La comisión ha dicho, no por espíritu de compromiso sino porque ello se corresponde con la verdad y el interés del partido: “Ni descuidar ni exagerar la importancia de esta tendencia sino vigilar y eliminarla en un tiempo útil.”

Actitud de los delegados franceses

Sabéis que, durante el congreso de Marsella, cuatro camaradas presentaron la dimisión como miembros del Comité Director del partido y que ese fue el punto de partida de la crisis presente, y que precisamente en el momento en que esos camaradas, que han pertenecido a la III Internacional, presentaron su dimisión, los elementos de la derecha mostraron un poco más de actividad, que incluso montaron una pequeña ofensiva contra los principios fundamentales del partido, contra el mismo partido.

Por otra parte, tras una discusión profunda, la delegación francesa, es decir los miembros de la delegación que tenían mandato imperativo para ello por el Comité Director del partido, presentaron, por su propia iniciativa, una respuesta a las cuestiones que han surgido durante la misma discusión, una apreciación escrita que voy a leeros.

I. *La delegación francesa, conforme a las declaraciones de Marsella contra el oportunismo de derecha, se compromete a pedir al CD, en nombre del Ejecutivo, el inmediato envío de Henri Fabre ante la comisión de conflictos con el fin de su exclusión.*

Henri Fabre, miembro del partido, es conocido como director de un diario, el *Journal du peuple*, que es el lugar de concentración de todas esas tendencias reformistas, pacifistas, unitarias con los reformistas y los disidentes.

II. *La delegación registra la desaprobación formulada por el Ejecutivo con motivo de la dimisión de diversos miembros del CD.*

Tras haber conocido el hecho que cuatro camaradas elegidos al Comité Director han pedido su dimisión durante el congreso de Marsella, el Ejecutivo ha visto injustificadas esas dimisiones. Tenemos nuestra base: el centralismo democrático, en las secciones nacionales como en la misma Internacional, y siempre tenemos la posibilidad, mediante el normal juego de nuestras organizaciones locales, nacionales e internacionales, de rebajar los conflictos, corregir la línea de conducta de una organización, sección, órgano o diario, sin provocar conflictos agudos de organización, sin dimisiones que, por su carácter mismo, se oponen al espíritu de la disciplina, de la organización proletaria.

Con el objetivo del apaciguamiento, le pedirá al CD que proponga en el próximo Consejo Nacional la reintegración de esos camaradas. El CD decidirá que ese Consejo Nacional tendrá poder de congreso. Los camaradas actualmente en funciones, a consecuencia de las dimisiones, conservarán su mandato hasta el fin del ejercicio.

III. *La delegación insistirá ante el CD para que la tesis del congreso de Marsella, relativa a las relaciones entre los sindicatos y el partido, se aplique estrictamente. La comisión sindical del CD tendrá que trabajar sin descanso en esta perspectiva.*

IV. *El régimen de fracciones no puede existir en un partido comunista. La delegación transmitirá al CD la voluntad expresada por el Ejecutivo en vista a finalizar con las discordias intestinas, acabar con las polémicas irritantes y restablecer la unión estrecha de todos los comunistas mediante la acción.*

CACHIN, RENOULT, SELLIER, MÉTAYER

Nuestra comisión constata esta declaración neta, formal, que expresa no solamente la voluntad de los cuatro camaradas que asumen la responsabilidad, sino que constituye un compromiso moral en nombre del Comité Director del partido francés: ha apreciado la gran importancia que tiene como base para reconstruir la unidad amenazada del partido.

El sentido de una exclusión

Esta declaración comienza con la voluntad de excluir, en el plazo más corto, de colocar fuera del partido y en la imposibilidad de perjudicar al partido, al *Journal du peuple*, es decir de hacer una advertencia muy clara a las tendencias de derecha, de excluir al camarada Henri Fabre.

Naturalmente que, tomada como un hecho aislado, esta decisión puede parecer sin importancia. De hecho, constituye un hito en la vida del partido. Cuando el partido declara, a través de su delegación: “La situación en su conjunto, tal como la vemos y analizamos ahora, nos impone la exclusión de Henri Fabre.” Ello tiene un sentido muy preciso. Ello prueba, ello hace comprender al proletariado francés, que el partido no permite que se bromea sobre las cuestiones que estuvieron en el origen de la escisión. La escisión siempre es un proceso doloroso; sean cuales sean sus motivos, no se toma a la ligera la decisión de provocar una escisión en las filas del proletariado. Si se toma la decisión se deben tener motivos suficientes. El partido que dejase comprometer esos motivos, que permitiese mantener dudas sobre el valor determinante de esos motivos, si me puedo expresar así, tal partido se vería comprometido en la conciencia de la clase obrera.

Nuestro partido francés declara netamente que el proletariado francés no verá ese espectáculo jamás. La tendencia de la que se trata es muy vaga, pero en la medida en que se cristaliza en ese diario y en su director será puesta fuera del partido en el plazo más breve de tiempo. Y ese hecho, que significa al mismo tiempo, por supuesto, que ningún miembro del partido participará ya en ese diario o en diarios análogos, ese hecho elimina la posibilidad del malentendido, de ese malentendido que podría convertirse en muy peligroso si llegase a tomar cuerpo. Se tendrá la impresión que la mayor parte del partido, que es tolerante con la derecha, está en lucha con un agrupamiento que se cree o que puede que sea de un matiz más a la izquierda. Esto sería un malentendido, sería un peligro, sería una gran tragedia.

Y puesto que el partido, a través de la delegación de su Comité Director, afirma su voluntad, basándose en las resoluciones de Marsella, de no permitir que se cree de nuevo una situación parecida, no hay posibilidad, no hay motivos, para crear fracciones en el seno del partido. Quien tiene que combatir el peligro de derechas no es la fracción más a la izquierda o menos a la izquierda, es el partido mismo. Y puesto que el partido

mismo proclama y afirma su voluntad, entonces nada de fracción. La dimisión de los cuatro camaradas, fuesen las que fuesen sus razones políticas que se puedan invocar, era un comienzo, que esos camaradas lo hayan querido o no, de formación de fracción en el partido, eso que la Internacional Comunista, el Partido Comunista francés mismo, no pueden ni admitir ni tolerar. Y por ello se ha decidido unánimemente que el Comité Director tendrá que encontrar la posibilidad, a través del Consejo Nacional, de reintegrar a los camaradas dimisionarios y restablecer la plenitud del partido, afirmada pro el congreso de Marsella.

En cuanto a la cuestión concerniente a los sindicatos, sobre las relaciones entre el partido y los sindicatos, os lo he dicho, el congreso de Marsella ha votado una resolución de gran importancia. Sólo queda que aplicarla. El Comité Director ha comenzado a hacerlo; ha creado una comisión especial para ese trabajo, comisión de la que conviene resaltar la importancia.

La comisión os propone una resolución que es la conclusión de su trabajo y que, confiamos en ello, ayudará a nuestro Partido Comunista de Francia a superar la crisis presente en el plazo más corto. He aquí el texto:

El Partido Comunista francés ha hecho, desde Tours, un gran esfuerzo de organización que ha retenido en su marco a las mejores fuerzas del proletariado despertado a la acción política. El congreso de Marsella ha sido para el partido la ocasión de un serio trabajo doctrinal, del que el movimiento obrero revolucionario sacará ciertamente el mayor provecho.

Rompiendo con las tradiciones parlamentarias y politiqueras del viejo partido socialista, en el que los congresos sólo eran pretextos para justas oratorias de los líderes, el Partido Comunista, por primera vez en Francia, ha llamado al conjunto de los militantes obreros a un estudio previo y profundo de las tesis que tratan sobre cuestiones esenciales para el desarrollo del movimiento revolucionario francés.

La crisis organizativa en el partido francés, que es igualmente de falso estimar por encima o por debajo de su importancia, constituye uno de los momentos del desarrollo del Partido Comunista francés, de su depuración interior, de su reconstrucción y de su consolidación sobre una base realmente comunista.

La escisión de Tours fijó la línea de separación fundamental entre el reformismo y el comunismo. Pero es un hecho completamente indiscutible que el partido comunista que surgió de esta escisión ha conservado, en determinadas de sus partes, supervivencias del pasado reformista y parlamentario, del que no se deshará más que mediante esfuerzos internos participando en la lucha de las masas.

Esas supervivencias del pasado, se manifiestan en determinados grupos del partido a través de:

- 1° Una tendencia a restablecer la unidad con los reformistas;*
- 2° Una tendencia a formar un bloque con el ala radical de la burguesía;*
- 3° La substitución del antimilitarismo revolucionario por el pacifismo humanitario pequeño burgués;*
- 4° La falsa interpretación de las relaciones entre el partido y los sindicatos*
- 5° La lucha contra una dirección del partido verdaderamente centralizada;*
- 6° Los esfuerzos para substituir la disciplina internacional de acción por una federación platónica de partidos nacionales.*

Tras la escisión de Tours, las tendencias de ese género no podían manifestarse con plena fuerza ni contar con una gran influencia en el partido. Sin embargo, bajo la creciente presión de la opinión pública burguesa, los elementos inclinados al oportunismo manifiestan una tendencia natural unos hacia los otros y se esfuerzan en crear sus órganos y puntos de apoyo.

Por débil que sea el éxito obtenido por ellos en esta dirección, sería un error no estimar en su propio valor el peligro que su trabajo representa para el carácter revolucionario y la unidad del partido. En ningún caso las organizaciones comunistas pueden servir de arena para la libre propaganda de las opiniones que fueron en substancia la causa de la secesión de los reformistas, disidentes del partido de la clase obrera. Toda falta de claridad al respecto impediría inevitablemente el trabajo revolucionario de educación en las masas.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo constata que las resoluciones del congreso de Marsella, impregnadas por el espíritu de la Internacional Comunista, crean puntos de apoyo de gran importancia para la actividad del partido entre las masas trabajadoras de las ciudades y del campo.

Al mismo tiempo, la sesión plenaria del Comité Ejecutivo conoce con satisfacción la declaración de la delegación francesa que le Journal du peuple (el órgano en el que se concentran las tendencias reformistas y confusionistas), visto que ocupa una posición completamente opuesta al programa de la Internacional, a las decisiones de los congresos del Partido Comunista francés en Tours y Marsella y a la intransigencia revolucionaria del proletariado francés consciente, será puesto fuera del control del partido en el más corto plazo de tiempo.

La importancia exclusiva del congreso de Marsella radica en primer lugar en que ha planteado ante el partido la tarea capital de un trabajo sistemático y regular en el seno de los sindicatos, de acuerdo con el espíritu del programa y de la táctica del partido. Esto implica, justamente, la desaprobación decisiva de la tendencia manifestada por esos miembros del partido que, bajo el pretexto de luchar por la autonomía de los sindicatos, por otra parte completamente indiscutible, luchan en realidad por la autonomía de su propio trabajo en el interior de los sindicatos, sin ningún control y sin dirección por parte del partido.

La sesión plenaria conoce la declaración de la delegación francesa, siguiendo a la cual el Comité Director del partido toma y tomará todas las medidas necesarias para que las decisiones del partido sean cumplidas en un espíritu de actividad comunista en el interior de los sindicatos (estrictamente unidos y disciplinados), bajo la dirección del Comité Director del partido.

Visto que los estatutos de la Internacional Comunista y de sus secciones se basan en el principio del centralismo democrático y garantizan suficientemente el desarrollo regular y normal de cada partido comunista, la sesión plenaria considera injustificada la dimisión de varios miembros del Comité Director elegidos en el congreso de Marsella, independientemente de los móviles políticos de esas dimisiones. El abandono de los puestos confiados por el partido puede interpretarse por las masas del partido como la afirmación que es imposible colaborar regularmente entre representantes de matices diferentes, en el interior de los marcos del centralismo democrático y puede servir de impulso para la formación de fracciones en el interior del partido.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo expresa su convicción absoluta que la lucha contra las manifestaciones arriba indicadas de las tendencias anticomunistas será llevada por la mayoría aplastante del partido y por todas las instituciones dirigentes del partido. Considerando que la formación de fracciones hará inevitablemente el mayor daño al desarrollo del partido y causará estragos a su autoridad entre el proletariado, una sesión plenaria del Comité Ejecutivo conoce con satisfacción la declaración de la delegación francesa, según la cual el Comité Central está dispuesto a tomar las medidas de organización necesarias para que la voluntad del congreso de Marsella sea ejecutada hasta el final e íntegramente, y que los camaradas

*que han dimitido formen parte de nuevo de la dirección del partido para cumplir en ella el trabajo regular y sin discordias*⁶.

Tal es nuestro proyecto de resolución. Hemos discutido con gran atención, en algunos momentos también con pasión, porque las cuestiones que examinamos son muy importantes: pero la discusión entre todos los miembros de la comisión y de la delegación francesa siempre estuvo impregnada por la voluntad de llegar a la unidad del partido sobre una base verdaderamente revolucionaria y comunista. Y creo poder aconsejaros que adoptéis unánimemente la resolución votada por la comisión⁷.

Si queréis presentar una enmienda sólo queda, puede ser, añadir una pequeña frase al final de nuestro texto:

“¡Viva el proletariado francés y su partido comunista!”

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁶ El texto alemán dice: “eine regelmässige und zusammengefasste Aufgabe”, es decir “un trabajo regular y sistemático”.

⁷ El Ejecutivo ampliado adoptó por unanimidad la resolución presentada por Trotsky.